

de ese universo y de su historia los creyentes. Estos pueden ser genios de erudición y de talento; pero el que Platón, y Aristóteles, y Ptolomeo, y Cicerón hayan sido genios, no impide que un niño de escuela de nuestros días sepa más que ellos en geografía, astronomía y moral; el que á los doce años sepa que la tierra se mueve al rededor del sol, que la tierra es una esfera que tiene tres grandes continentes, que la esclavitud carece de fundamentos morales, etc. Hay cosas que ignoraban aquellos genios. Así, por muy grandes que sean los genios de San Agustín, San Anselmo, Tomás de Aquino, etc., eso no impide que en esa época hayan ignorado las revelaciones de la geología, de la antropología, de la lingüística y de otras ciencias que hoy explican el origen de las especies vegetales y animales, el origen de las diversas capas que forman la costra terrestre, el origen de las religiones y de las ideas morales del género humano. Hé aquí porque consultamos la *ciencia*, y no consultamos la *tradición* literaria, para conocer las leyes *naturales* del orden moral y social.

VIII.

La Evolución Religiosa.

79. Las primitivas y más arraigadas ideas del género humano han sido y han debido ser forzosamente religiosas; el hombre ha debido poblar el universo de Dioses, ha debido deificar á la naturaleza entera, ha debido explicarse y se explicó los fenómenos desconocidos del mundo físico y social por la intervención directa de agentes sobrenaturales, ejerciendo acción misteriosa sobre todos los seres y sobre los destinos del hombre. Las religiones todas han sido y siguen siendo efecto natural de la constitución del espíritu y obra espontánea de la naturaleza humana; y han seguido y debido seguir un desenvolvimiento paralelo, el desenvolvimiento de las facultades intelectuales y afectivas de la humanidad. A cada nuevo progreso de la inteligencia y del sentimiento, descubriendo la primera causas naturales y permanentes de los fenómenos ajenos á toda intervención voluntaria directa y especial, y elevándose los segundos á la pureza de afecciones desinteresadas por el hábito de asociaciones pacíficas y tranquilas; á cada una de esas eta-

pas de la razón y el sentimiento, debió corresponder y sigue correspondiendo forzosamente una lenta, imperceptible, latente, pero profunda transformación en las ideas religiosas y en todas las ideas morales y jurídicas que de aquella se derivan. No era posible que el hombre siguiera adorando á los ídolos que creía autores de la enfermedad y de la pérdida de las cosechas, cuando repetidas experiencias le advirtieron que ciertas enfermedades dependían de causas permanentes á las que el hombre por su propia voluntad podía substraerse y que sus esfuerzos y sus trabajos eran los verdaderos generadores de la cosecha abundante. No era posible que adorase á los dioses que poblaban los cielos y los bosques, cuando descubrió que el rayo correspondía siempre á ciertos estados meteorológicos y los ruidos misteriosos y la dirección de las corrientes del aire correspondían á ciertas regiones y á determinados periodos, independientes de toda plegaria y de todo holocausto. No era posible que creyese con los padres de la Iglesia que cada astro está sostenido y gobernado en el espacio por un espíritu celeste, cuando en tiempos de civilización más avanzada pudo comprender y estuvo en aptitud de aceptar la concepción gigantesca de Galileo, Newton y Kepler que explica por una *ley natural* muy sencilla y *matemática*, todos los movimientos de los astros, sin necesidad de ocurrir á la intervención arbitraria y caprichosa de seres sobrenaturales (1). Y

(1) "La importancia *filosófica* de las leyes de Kepler (esto es, prescindiéndose de su importancia científica en mecánica y matemáticas y refiriéndose á la que tiene en la idea general que el hombre se ha formado del universo y del autor de todo lo creado); esa importancia consiste principalmente en que ellas marcan un paso considerable hácia el establecimiento de la doctrina del gobierno del mundo por la *ley*. Era imposible, por otra parte, que estas leyes fuesen aceptadas sin que se

no era posible que el hombre odiase al extranjero como un enemigo *natural* (*æterna autoritas esto*) cuando las aproximaciones del comercio, la extensión de las necesidades y el desenvolvimiento de la industria y del consumo, permitían entrever la solidaridad de los pueblos y de los hombres en sus relaciones sociales.

80. Tan natural y lógico como ha sido el desenvolvimiento de la inteligencia y los sentimientos en todas las esferas de la actividad humana, ha sido el cambio de las creencias y sentimientos religiosos, morales y jurídicos. El hombre, en los primeros periodos de su existencia, debió ser fetiquista, porque debió ser ignorante de las más vulgares leyes de la naturaleza; y debió ser cruel y sanguinario, porque sus ídolos se alimentaban con sangre y porque sus sentimientos correspondían á sociedades ó asociaciones basadas en el imperio del más fuerte. Después, cuando conoció y aplicó las leyes naturales más comunes de la agricultura, del orden social etc., debió perder su fe en los ídolos groseros y colocar sus divinidades en regiones más distantes, gobernando los fenómenos más oscuros del universo, naciendo así el politeísmo. Más tarde, cuando la ciencia comenzó á generalizar las experiencias vulgares encontrando las leyes naturales más vastas y comprensivas y cuando la reunión de tribus y pueblos fundió en divinidades nacionales los dioses de cada clan, debió llegar á una concepción muy aproximada al monoteísmo, debió poner á

buscarse su causa; y el resultado á que esta investigación condujo, no solamente explicó su origen, sino probó además que como *leyes*, ellas existen *forzosamente* y son una necesidad de la naturaleza. *Drapier*. Esa universalidad é inviolabilidad de las leyes mecánicas del mundo celeste, familiarizando al hombre con la idea de *causa universal*, lo ha impelido á creer en las *leyes naturales* del orden social y á estudiarlas.

la Divinidad en una región cada vez más inaccesible. Cualquiera que tenga nociones vulgares de psicología comprenderá que esta es la marcha natural del espíritu; y cualquiera que tenga nociones vulgares de historia, sabrá que esta ha sido la marcha de todas las civilizaciones y la ruta recorrida por toda la humanidad. Pero, ¿el que todas las religiones sean naturales quiere decir que no sean todas ellas la expresión más elevada, más legítima, más santa y sobre todo más irresistible de la naturaleza humana? (1).

81. Si hay algo que distingue profundamente al hombre de las demás especies vivientes; si hay algo que traza una línea de separación infranqueable entre el perfeccionamiento del instinto de todos los animales y el indefinido progreso del ser racional; si hay algo que impide y ha impedido siempre á la humanidad absorberse en la vida puramente animal de su naturaleza corporal, hundirse en la bestialidad de sus necesidades anatómicas y fisiológicas, y hacer que descienda hasta su espíritu, tiranizado por las necesidades de la vida sensible, un rayo perenne de luz que le hace entrever aunque por medio de símbolos mezquinos, la vida suprasensible, la

(1) "La religión es también entre nosotros (dice Bernardo Stade, *Historia del Pueblo de Israel*) por más que querramos cerrar los ojos á la verdad, objeto de un interés mucho más general que el arte, que las ciencias y que las instituciones políticas.... En Israel se desarrolló hasta el más alto grado de perfección una parte de nuestra individualidad (la religiosa) que tiene y ha tenido para el género humano mayor y más general importancia que el arte, la ciencia, el derecho y la filosofía." Ese desenvolvimiento continúa por una fusión que hizo el cristianismo de elementos paganos, judíos etc., es una obra *extraordinaria* del pueblo judío, pero *natural*; pues extraordinario no quiere decir milagroso. Extraordinario y excepcional en toda la historia del mundo es el desenvolvimiento grandioso del derecho romano; pero no es sobrenatural, ni milagroso,

vida extra-animal; ese algo ha sido indudablemente el sentimiento y la idea religiosos, que sean cuales fueren sus formas, no ha cesado de predicar á las multitudes el decálogo del *espíritu*. Allá, en todas las conciencias á donde no llega la filosofía con sus inaccesibles concepciones; ni el arte con el inefable misterio de sus notas, de sus estrofas y de sus líneas; ni la moral con sus martirios y abnegaciones inexplicables, allá desciende la idea religiosa envuelta en el esplendor de ceremonias místicas que espiritualizan los sentidos, de dogmas nebulosos que fascinan precisamente por lo enigmático de su hierático lenguaje, de gerarquías sacerdotales que encarnan toda la fuerza de las tradiciones seculares y de las leyendas más omnipotentes para la conciencia humana. Razón tiene (1) uno de los más profundos pensadores del siglo al decir que: "lo sobrenatural no desaparece—rá de este mundo. Nó, nó; la religión es necesaria. "El día en que ella desapareciera, sería el corazón mismo de la humanidad el que se secaría. La religión es tan eterna como la poesía, tan eterna como el amor; sobrevivirá á la destrucción de todas las ilusiones, á la muerte del objeto amado. Jamás el hombre se contentará con un destino finito; bajo una ú otra forma, siempre un conjunto de creencias ó dogmas expresando el valor *transcendente* de la vida y la participación de cada uno de nosotros á los derechos de hijos de Dios, formará parte de uno de los elementos esenciales de la humanidad.... Independientemente de

(1) Este autor, Renan, dice también: "mientras haya dolores en el mundo tendrá su razón el cristianismo." Con más amplia filosofía pudo decir: "mientras haya espíritu en la bestia humana, tendrán razón de ser las religiones, porque si ellas en el orden de los sentimientos significan un consuelo, en el orden de la inteligencia, representan la necesidad imperiosa de explicarse el *más allá*."

“ toda creencia dogmática, hay en el hombre necesida-
 “ des religiosas á los que la incredulidad misma no puede
 “ substraerlo. Se admira algunas veces que una reli-
 “ gión pueda vivir mucho tiempo después que el edificio
 “ de sus dogmas ha sido minado por la crítica ; pero en
 “ realidad una religión no se funda, ni se destruye por
 “ razonamientos ; tiene su razón de ser en necesida-
 “ des más imperiosas de nuestra naturaleza, necesidad
 “ de amar, necesidad de sufrir, necesidad de creer... (1).
 “ *El bienestar* de la humanidad jamás será el verdade-
 “ ro destino del hombre ; si así fuese, Fourier y Cabot
 “ (socialistas) tendrían razón, porque es horrible que un
 “ hombre sea sacrificado al goce de otros. La desigual-
 “ dad no es concebible y justa sino á los ojos del que
 “ atribuye á la sociedad una significación moral, esto
 “ es, religiosa. Si solo se tratase de gozar, valdría más
 “ que todos igualmente comiesen la basofia del mendigo,
 “ y no que los placeres sean para el pequeño número
 “ y el hambre para las muchedumbres. ¿ Valdría, en
 “ verdad, la pena de sacrificar su vida y su felicidad
 “ por el bien ageno, si todo se redujese á procurar
 “ groseros goces á algunos fátuos que se han colocado
 “ por su propio egoismo á la cabeza de la humani-
 “ dad? ¿ Y qué importa al fin de esta triste y corta vi-
 “ da haber sido citado como un ejemplo de felicidad *ex-*
 “ *terior*? Lo que importa es haber pensado mucho

[1] “ Una creencia es la obra de nuestro espíritu ; pero no
 somos libres de modificarla á nuestro gusto. Es nuestra creación,
 pero no lo sabemos [nuestra, en el sentido de la humanidad en ge-
 neral]. Es humana y la creemos divina. Es efecto de nuestro poder,
 y es más fuerte que nosotros. Está en nosotros, no nos abandona, nos
 habla á todo momento. Si nos dice que obedezcamos, obedecemos,
 si nos traiza deberes, nos sometemos á ellos. El hombre puede domi-
 nar la naturaleza ; pero está sujeto á su pensamiento. (Fustel de Cou-
 langès Op. cit).

“ y amado mucho ; es haber levantado la pupila sobre
 “ todas las cosas, es poder decir en su última hora ; *he*
 “ *vivido mucho*. Más quiero y amo á un yogui, más
 “ amo á un manou de la India, más amo á un Simeón
 “ Stylita comido por los gusanos en su columna ; que á
 “ esas pálidas existencias por las que jamás ha atrave-
 “ sado un rayo del ideal, que desde su primero hasta su
 “ último momento se han desenvuelto día á día como las
 “ hojas de un libro en blanco. El fin de la humanidad
 “ no es la felicidad, es la perfección intelectual y mo-
 “ ral. ¿ Y cómo entregarse al reposo, gran Dios, cuando
 “ se tiene el infinito que recorrer y lo perfecto que al-
 “ canzar !”

82. La religión es, pues, natural en la humanidad ;
 sus formas, sus símbolos, sus dogmas serán varios, adap-
 tándose al estado de cultura de cada época, de cada raza,
 de cada individuo (1) ; pero el filósofo, lo mismo

(1) La religión tiene forzosamente que adaptarse á las aptitudes
 intelectuales y á la cultura no sólo de las razas y de las épocas, si-
 no de los *individuos* de una misma raza y época, pues en materia de
 aptitudes intelectuales hay más grandes é intensas diferencias de indi-
 viduo á individuo, que de época á época y de raza á raza. Hace
 cerca de 2,000 años que existía Pitágoras, y notoriamente Pitágo-
 ras era superior por su inteligencia á cualquier burgués ó rico capi-
 talista *ilustrado* de nuestros días. El sentimiento y la idea religiosos en
 las masas y en todo el vulgo no podrán nunca ser expresados, sino por
 símbolos, creencias y dogmas secularmente transmitidos por tradición
 y por tradición aceptados ; el atavismo y la herencia religiosos son
 los más profundos, los más viejos y los más constantes de todos los ata-
 vismos y herencias que pesan sobre la naturaleza humana. Para ele-
 varse sobre todas esas tradiciones, para tener ideas propias, para sacu-
 dir esa vestidura de creencias y de *instintos* arraigados en el espíritu,
 es preciso ser filósofo y para ser filósofo son necesarias dos cosas : ap-
 titudes intelectuales no comunes y un estudio profundo de las conclu-
 siones generales de todas las ciencias. ¿ Y cuántos hombres hay dotados

que el rudo campesino, el creyente como el incrédulo, se encontrarán siempre, eternamente, quierán ó nó, ante el problema del más allá, ante la eterna interrogación de los orígenes y destinos del universo. La religión ha venido á ser con el transcurso de los siglos no solamente, como fué en sus comienzos remotísimos, una explicación prematura y como prematura falsa de la naturaleza, sino

de estas dos cualidades en una sociedad civilizada? Cuando hablamos del vulgo en materias religiosas, comprendemos en el vulgo no sólo al rudo campesino y al obrero ignorante, sino al literato, al abogado, al médico, al burgués que se cree ilustrado, al sacerdote, al Obispo, pues todas esas clases que se precian de conoceras de su religión, no tienen sino ideas superficiales, no creen sino por *tradición*, aunque se forjan la ilusión de creer por *instrucción*. ¡Ah! Para conocer una religión cualquiera es preciso conocer muchas cosas que no se conocen sino consumiendo la existencia en estudios profundos, penosos, estériles para el bolsillo y nocivos para una buena posición social. Un día Alcibiades comunicaba á Sócrates cuán imposible le era conservar en la tribuna el valor necesario para hablar ante el auditorio respetable que fijaba en él su mirada. Entonces Sócrates, después de presentar familiarmente á Alcibiades á cada uno de los atenienses que formaban su auditorio, los cuales en la conversación familiar aparecían vulgares, ignorantes ó de mediocre inteligencia le dijo: "Ved aquí el monstruo que os causa miedo al subir á la tribuna." Esto mismo puede decirse del aparato imponente de las religiones con sus formas sociales, con sus gerarquías de dignatarios, sus *infolios* que nadie lee, sus bibliotecas que dan miedo, sus tradiciones y leyendas, sus polemistas, sus aristocracias y ricos burgueses de creyentes; todo ese aparato, toda esa democracia, toda esa larga historia de escritores; ¿qué es en substancia? Acercaos á uno de esos prelados llenos de insignias, entrad en las profundidades de su saber, explorad si ha hecho un estudio profundo de cómo se desarrollaron las religiones del Oriente, si su proceso histórico fué igual al proceso del cristianismo, si conoce sus dogmas, si la filología y la antropología acusan idéntico desenvolvimiento en todas las creencias religiosas, si sabe en que época nació la confesión auricular, si ha analizado una á una *todas* las decisiones de los concilios y de los Papas para conocer la unidad

que abarcando á la conciencia humana en lo que tiene de más permanente, de más indestructible, de más elevado en su evolución intelectual, ha venido á ser filosofía para el espíritu, amor para el corazón, regla de justicia para la acción, plegaria para los dolores, esperanza para los ideales; y alsintetizar en el culto, en el dogma, y en gerarquías sacerdotales todas esas esferas de actividad del espíritu, se

de la doctrina, si ha comparado escrupulosamente los resultados de la ciencia con todas y cada una de las tradiciones de su fe, si sabe que la crítica ha descubierto que hay dos escritores en el Génesis el *Jho-vista* y el *elloista*, si se compadecen las investigaciones de la astronomía, de la geología y de la antropología con las doctrinas de ese libro sagrado; y ya veréis cuánta ignorancia se oculta trás de ese aparato exterior. Si haceis esta experencia con un abogado, con un médico, con un literato, todos ellos árbitros de la opinión, hablareis un lenguaje desconocido, si les habláis de todas esas cosas. ¿Y qué diremos si habláis de las mismas al labriego, á la india ó á la elegante dama de los salones? Y sin embargo, esa masa de ignorantes, de inteligencias superficiales ó de pedantes es lo que tanto miedo impone al espíritu del hombre pensador, como la multitud ignorante de los atenienses imponía respeto al sabio Alcibiades. ¿Esto quiere decir que ese conjunto de tradiciones que forman una religión no sea *socialmente respetable*? Nó; tan incorrecto sería quitar á las masas ese alimento espiritual para darles el de la filosofía, como querer nutrir á un niño de pecho con *beefsteak*.—Pero no todo el mundo está obligado á pensar con las mediocridades y los pedantes; y cuando el insulto hiere al que sale de las líneas intelectuales del vulgo, *se cree oír al huevo acusando de ingratitud al ave que se ha escapado de él. El huevo ha sido necesario en sus momentos; después se convierte en ave.*

“El progreso de la inteligencia ha sido doble, dice Spencer. Cada paso de avance ha aproximado á la vez á lo natural y á lo sobrenatural. . . . El primer paso que ha hecho salir á los hombres del fetiquismo universal implicaba evidentemente el concepto de agentes menos asemejables á los agentes comunes, hombres y animales, y por consecuencia, menos comprensibles. Pero al mismo tiempo esas potencias nuevamente ideadas se distinguían por efectos uniformes, eran menos comprendidas que las reemplazadas por ellas. Todos los